

cia, y las consideraciones del respeto humano contienen aun los resentimientos en lo exterior, reventarán todavía con mayor violencia, quando estando á solas os hallaréis en libertad. ¡Ahi ¿no se buscará entonces como consolarse por otra parte de los disgustos domesticos? Pero deteneós alomenos en el borde del precipicio (1), y no olvidéis que la infidelidad á vuestras promesas, es un sacrilegio que atenta no solo á los derechos de esposo, mas aun á las costumbres publicas. En vano por el respeto que os tengais perderá el crimen una parte de su infamia á los ojos de los hombres; en vano el seductor inten-

pecadores es un monton de estopa, y la consumacion de ellos llama de fuego. 21. v. 10.

(1) Hoya profunda es la ramera; y pozo angosto la agena. Acecha ella en el camino como ladron, y matará á los que viere incautos. *Prov.* 23. v. 27. 28. = Y hallé mas amarga que la muerte á la muger, la qual es lazo de cazadores, y red el corazon de ella, prisiones son sus manos. El que agrada á Dios, huirá de ella: mas el que es pecador, preso será de ella. *Ecles.* 7. v. 27.

tará cubrir de su propia verguenza á aquel que habrá ultrajado; en vano una odiosa parcialidad condenará una esposa infiel, mientras que absolverá á su complice: Nunca podrá prescribirse contra la regla de las costumbres (1); y la infraccion de esta ley santa será siempre digna de la correccion de los ciudadanos y de la vindicta publica. Pero huid sobre todo el peligro, si queréis preservaros de las caídas (2), y no

(1) Ni los adulteros . . . poseerán el reino de Dios. 1. *Cor.* v. 9. 10.

(2) No mires á muger, que quiere á muchos: porque no caygas en sus lazos. No frecuentes el trato con la baylarina: ni la escuches, porque no perezcas con su eficacia. No pongas los ojos en la doncella, porque no tropiezes en su belleza . . . No derrames la vista por las calles de la ciudad, ni andes vagueando por las plazas. Aparta tus ojos de la muger ataviada, y no mires curioso la hermosura agena. Por la hermosura de la muger se perdieron muchos: y de aqui la concupiscencia se enciende como fuego. Toda muger, que es fornicaria, será hollada como el estiércol en el camino. Muchos admirando la belle-



os consideréis jamás bastante fuertes por los sentimientos del honor para defenderos contra las inclinaciones naturales que os arrastran al precipicio. Apresuráos á romper hasta las amistades mas honestas, desde que empiezen á cautivar vuestro corazon: El paso es harto resbaladizo para conservaros firmes largo tiempo. El amor comienza de ordinario por los homenajes del respeto y por las estrechas confianzas de la amistad. El sexô mas debil es tambien sobradamente vano para preservarse con facilidad del lazo; y quando el amor propio ha obtenido las preferencias, perdona sin dificultad á los sentimientos que las han inspirado. Una muger nunca deberia olvidar, que se ha dexado de estimarla, desde el momento que se ha tenido el valor de decirla á ella misma que se la ama.

El medio mas seguro de prevenir las infidelidades es el de estrechar los

---

za de la muger agena se hicieron reprobos: porque su trato enciende como fuego. *Ecclo. 9. v. 3. al 11.*

vinculos de la concordia por los cuidados y las condescendencias de una estimacion reciproca, pero subordinada á las reglas de la decencia; porque es necesario respetarse mutuamente para amarse con constancia. Las complacencias exígerán sin duda sacrificios: El que tendrá espíritu para hacerlas, logrará siempre la ventaja de constituirse estimable, y muchas veces de hacerse estimar. Pero tal vez quedará aun lo mas difícil á practicar, y la prudencia sola deberá dirigirlo, esto es, tener valor para callar. Los llantos exteriores unicamente sirven para divulgar los secretos de las familias: Los mediadores extraños tienen alguna vez la indiscrecion de publicar las confidencias, y raramente logran la reunión de las voluntades. Sin embargo, no debe condenarse la virtud afligida á que gima eternamente baxo un yugo de hierro: La opresion ha de tener su termino, y si despues de haber agotado inutilmente todos los recursos de la moderacion y de la prudencia, para hacerla cesar, el mal continúa en su exceso, será licito, tomando



antes un sabio consejo, el separarse, con tal que se proceda con la reserva y discrecion que dexen ocultos los desordenes que lo han motivado. Muchas veces se contraen culpas reales para disculparse de las que no se habian cometido.

La sociedad de los amigos puede colocarse en seguida de la de los casados; y aun que sea de menor importancia, tiene no obstante sus peligros, quando la eleccion se ha hecho sin discernimiento (1). Ella nace de la estimacion, de la conformidad de los gustos y principios, y supone ordinariamente una cierta proporcion entre las condiciones. Rara vez aquellos que se han muy elevado, tienen el alma bastante noble para descender á nuestro lado, y preferir las dulzuras de la amistad, á los respetos debidos á la preeminencia de las clases.

Nada hay mas comun en la sociedad que el nombre de amigo, y nada mas ra-

(1) Si te haces con un amigo, hazte con él en la prueba, y no te fies de él facilmente. *Ecclo. 6. v. 7.*

ro, que la verdadera amistad. Hay amigos de placer, amigos de ostentacion, amigos de fortuna: Ninguno de estos merece el nombre de amigo: El interes y el amor propio, que les unen, les separan tambien (1): Su zelo irá aun mas lexos que la amistad, porque será menos delicado (2): Pero todo aquel que no respetará las leyes de la justicia, estará siempre pronto á violar los derechos de la amistad, quando hallará su interes en venderla (3). El que en todo me aplaude, raramente tendrá sinceridad, y el embustero no será jamás mi confidente (4). El que concede su amistad con ligereza, con la misma la retira; y el amigo

(1) Hay amigo segun su tiempo, y no durará este en el tiempo de la tribulacion. Y amigo hay que se torna enemigo; y hay amigo que descubrirá su odio, y contiendas é injurias. Y hay amigo compañero de la mesa, y que no permanecerá en dia de la necesidad. *Ecclo. 6. v. 8. 9. 10.*

(2) Los que dicen al impio: justo eres: los maldecirán los pueblos. *Prov. 24. v. 24.*

(3) Si te halagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. *Prov. 1. v. 10.*

(4) Mejor es el ladron, que el hombre



de todo el mundo, no lo es de ninguno. Se procede con mas circunspeccion á contratar una sociedad, quando se quieren llenar sinceramente las obligaciones: El que al pronto manifiesta una fria indiferencia, será en realidad el mas constante, quando se habrá una vez unido con vosotros. Tal se apresura á buscar vuestra amistad, á hacerse digno de vuestra estimacion, seréis luego lisongeados de su continuacion, de sus elogios, de su complacencia; pero aguardad un momento, y veréis que tiene un servicio que pedirós (1). Los grandes se ven circuidos de amigos, porque tienen gracias que distribuir; pero estos amigos se eclipsarán en el momento que desaparezca su fortuna (2), al paso que los verdaderos amigos que se habian quedado atrás, por que se dexaron ganar por la preste-

habituado á mentir. Mas ámbos heredarán la perdicion. *Ecclo. 20. v. 27.*

(1) Un amigo se condeule con su amigo, por causa del vientre. *Ecclo. 37. v. 5.*

(2) Las riquezas multiplican mucho los amigos: mas del pobre aun aquellos que tuvo se separan. *Prov. 19. v. 4.* = El com-

pañero alegrase con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la aficcion será su adversario. *Ecclo. 37. v. 4.*

za, correrán á socorrerle. Los amigos antiguos son los mas seguros, porque son los mas conocidos, y los mas probados. La sola costumbre les dá una especie de consistencia (1). El que os ha sido fiel en las desgracias, y que no se ha avergonzado de ser vuestro amigo, quando no aparecia licito el manifestarlo, el que os ha dado la mano en vuestras aficciones, ó que á pesar de la elevacion en que se hallaba sobre de vosotros, os conserva aun el tono de la amistad (2); todos estos amigos generosos, que han resistido á las mas fuertes pruebas, me-

pañero alegrase con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la aficcion será su adversario. *Ecclo. 37. v. 4.*

(1) No abandones el amigo antiguo: porque el nuevo no será semejante á él. Vino nuevo, el amigo nuevo. *Ecclo. 9. v. 14. 15.*

(2) En todo tiempo ama ál que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias. *Prov. 17. v. 17.* = Guarda fidelidad á tu amigo en su pobreza, paraque tambien te alegres en sus bienes. *Ecclo. 22. v. 28.* = No olvides en tu corazon á tu amigo, y en tus riquezas acuerdate de él. *37. v. 6.*



recen tambien el primer lugar. Pero solo las almas honestas serán dignas de hallar tamaños amigos (1).

El primer caracter de la amistad es la probidad. El trato de los malos no será jamás sino un comercio de maldad ó de politica (2). Quanto mas se frecuentarán, tanto menos se hallarán dispuestos á amarse, porque se irán conocien-

---

(1) El amigo fiel es una defensa fuerte; y quien lo halló, halló un tesoro. Nada hay comparable al amigo fiel, y no es digno el oro, ni la plata, de ponerse á peso con la bondad de la fé de él. El amigo fiel es un medicamento de la vida, y de la inmortalidad; y los que temen al Señor lo hallarán. El que teme á Dios, igualmente tendrá buena amistad; porque conforme á él será su amigo. *Eccló. 6. v. 14. al 17.*

(2) En la congregacion de los pecadores arderá mucho el fuego, y en la gente incredula se encenderá la ira. *Eccló. 16. v. 7.* = Bienaventurado el hombre, que no anduvo en consejo de impios. *Ps. 1. v. 1.* = No traygais yugo con los infieles. Porque; que comunicacion tiene la justicia con la injusticia; ó que compañia la luz con las tinieblas? Por tanto salid de medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo que es inmundo. *2. Cor. 6. v. 14. y 17.*

do demasiado; aun quando manifestarán afligirse de las desgracias del amigo, gozarán interiormente del maligno placer de ver humillado al soberbio, y quizás tambien de quedarle un rivál menos que temer. El hombre de bien, verdadero, justo, humano, no tendrá jamás la voluntad de dañaros; pero es preciso que sea asimismo desinteresado, oficioso, complaciente, para merecer el titulo de amigo; y si es indiscreto, podrá dañaros, sin intentarlo. Tal vez deseárais ademas la generosidad de los sentimientos, la solidez del espiritu, los agrados de la sociedad &c. Pero no exijamos demasiado de los hombres, sino queremos vivir aislados. La amistad tiene sus matices, como la virtud; es menester elegir, y saber, por decirlo así, calcular los hombres, á fin de poner nuestra confianza á nivel con su merito (1). Tal os dará consejos, que no querrá gastar su credito: Tal otro os servirá con el credito, que se negará á ayudaros con

---

(1) Ten paz con muchos, y sea tu consejero uno de mil. *Eccló. 6. v. 6.*



su fortuna; y muchos se limitarán á compadeceros en vuestras desgracias. ¡Felices aun si son sinceros sus pesares! Contentaos pues de lo que cada uno os querrá dar; quizás tendriais culpa de murmurarles, porque no teniais motivo de prometeros mas.

Formar el corazon y el espiritu por el exemplo de las virtudes, y por la comunicacion de las luces; gozar de un comercio agradable, de una libertad decente, inspirada por la inclinacion y el amor; aligerar sus penas desahogandolas al corazon de un amigo; redoblar su felicidad, partiendola con él; ayudarse reciprocamente con sus consejos, con su crédito con su fortuna; tales son las principales ventajas que resultan de la amistad, y que determinan sus obligaciones. Una amistad sin interes, sería una amistad fingida. Si la humanidad quiere el bien de todos, la amistad ordena las preferencias, prescribe los cuydados particulares, los inspira, sugiere los medios, los facilita por los conocimientos particulares que nos dá de la situacion de un amigo, y por la libertad que nos conserva.

No pudiendo el hombre penetrar el interior del corazon de otro, debe contentarse con las apariencias, las cuales reducidas en regla, forman como el código ceremonial de la sociedad. Esta es la falsa moneda corriente que cada uno toma por lo que ella vale, y de la qual nos hemos convenido manifestarnos contentos. Mas, la verdadera amistad pone la franqueza en lugar del ceremonial; y reduciendose á la simple honestidad de los procedimientos, ella se hace mas dulce. Quando estamos seguros de los sentimientos, debemos precindir de lo demas: Una amistad menudencial sería harto exígente, y sobradamente incomoda. No esperemos jamas hallar amigos, sin defectos; ¡ah! ¿negariamos á los amigos, la indulgencia que debemos tener para todos los hombres?

La amistad teniendo sus derechos sobre la confianza de un amigo, la mayor reserva sería una ofensa; pero esta confianza debe tener sus limites. Las confidencias de otro no estan á nuestra disposicion. (1); y aun nuestros secretos

(1) El que descubre los secretos del amigo, pierde el credito, y no hallará amigo según su



mismos no deben ser sino para nosotros, quando su naturaleza pide que se tengan absolutamente ocultos (1); pues que estarán siempre en mayor seguridad, si nosotros solos somos sus dueños.

El servicio mas esencial de la amistad es de hacernos conocer nuestros defectos (2); y este importante servicio lo recibimos casi siempre solo de nuestros enemigos. Pero un enemigo los publica por todas partes, y nos agría: Un adulador nos aplaude y adormece nuestros remordimientos (3): Un verdadero amigo nos lo dice al oído (1),

deseo. Ama á tu proximo, y unete á él con lealtad. Mas si descubrieres sus secretos, no vayas en pos de él. *Eccló. 27. v. 18. 1. 19.*

(1) No cuentes lo que sientes al amigo, y al enemigo; y si tienes delito, no lo descubras. *Eccló. 19. v. 8.*

(2) No respetes á tu próximo en su caída: Ni retengas la palabra en tiempo de salud. *Eccló. 4. v. 27. 28.*

(3) El hombre que habla á su amigo con conversaciones halagüeñas y fingidas, red tiende á sus pasos. *Prov. 29. v. 5.*

(1) Mejores son las heridas del que ama, que los osculos fraudulentos del que aborrece. *Prov. 27. v. 6.*

y aun se junta, quando es menester con otros amigos, para vencer nuestra obstinacion, y algunas veces logra corregirnos (1). Pero, conviene siempre hablar al corazon, supuesto que es el corazon que ha de convertirse, de lo contrario, el amor propio, ya confundido por sus flaquezas, desecha un buen consejo por la aversion que tiene para el censor. Las orejas de los grandes, acostumbradas á la adulacion, son aun mas sensibles á la voz austera de la verdad que humilla. El mismo zelo que nos inspira el valor de decirla, nos impone la mayor moderacion para contemporar su sensibilidad, y hacer el consejo util. Tal despues de haber dado el primer paso fuera de camino creará que debe por su honor continuar en su extravío, antes que volver atrás: En vez de acusarse él mismo, estará dispuesto á acusar la franqueza de un

(1) Si tu hermano pecare contra tí, vé, y corrigele entre tí, y él solo. Si te oyere, ganado habrás á tu hermano. Y sino te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que por boca de dos, ó de tres testigos, conste toda palabra. *Math. 18. v. 15. 16.*



amigo que le advierte (1): La mayor culpa ácia él será la razon con que se le amonesta; y esta culpa vendrá á ser imperdonable, porque sería preciso convenir en su opinion para alcanzar su gracia: Solo el cortesano que tendrá la baxeza de alabarle, estará seguro de ganar su benevolencia, pero será *maldito del Pueblo*. (2).

La triste experiencia despues de tanto tiempo, debería haber enseñado á los grandes á no fiarse de semejantes apologistas, si un ciego amor propio no fuese casi siempre el engañador de sí mismo. No se lamenten pues de que se les dexen ignorar la verdad, ya que no tienen el valor de escucharla (3). Por lo con-

(1) No recibe el necio palabras de prudencia: si tu no le hablores aquello, que pasa en su corazon. *Prov. 18. v. 2.* = La lengua falaz no ama verdad; y la boca resbaladiza obra ruínas. *Prov. 26. v. 28.* = El apestado no ama al que le corrige: ni va á buscar á los sabios. *Prov. 15. v. 12.*

(2) Los que dicen al impio: justo eres: los maldecirán los pueblos. *Prov. 24. v. 24.*

(3) La doctrina es recia para el que de-

trario, un corazón recto recibirá siempre un consejo sabio, como un beneficio precioso (1): Confesará su error, por un espíritu de justicia (2): Juzgará por su propia sensibilidad, de la generosidad de aquel que se animará darselo, para obviarle disgustos; y perdonará hasta la austeridad, en consideracion de la franqueza (3). ¿Se reusaría hacer uso de un remedio que debe dar la salud, porque se hubiese presentado con mala gracia?

Si el perverso ha sorprendido vuestra amistad, ó si un viejo amigo no me-

xa el camino de la vida: el que aborrece las reprehensiones, morirá. *Prov. 15. v. 10.*

(1) Corrige al sabio, y te amará. *Prov. 9. v. 8.*

(2) El justo es el primer acusador de sí mismo. *Prov. 18. v. 17.* = El justo detestará la palabra de mentira: mas el impio averguenza, y será avergonzado. *Prov. 13. v. 5.* = El camino del necio es derecho en los ojos de él: mas el que es sabio escucha los consejos. *Prov. 12. v. 15.*

(3) Compra verdad, y no quieras vender sabiduria, ni doctrina, ni inteligencia. *Prov. 23. v. 23.*



rece gozarla, no os jactéis de una constancia indiscreta; pero tampoco rompáis aspera y rapidamente los fludos, contentaos de desatarlos: Sería peligroso que irritaseis á un malo, que podria valerse para su resentimiento de las confianzas mismas de vuestra antigua amistad (4).

## ARTICULO II.

### *Deberes de los Padres y Madres y de los Hijos.*

Un natural cariño enseña bastante-mente al corazon de los padres las obligaciones que les incumben; y por lo mismo solo se repétiran aqui las lecciones que él nos dá.

La madre en cinta se halla al doble obligada á procurar su conservacion, para no exponer el fruto precioso que lleva. Constituida seguidamente depositaria de un alimento preciso á la conserua-

(4) No te hagas de amigo enemigo á tu próximo: porque el malo heredará el impropio, y la contumelia. *Ecclo. 6. v. 1.*

cion de los dias del recién nacido, y dotada de una sensibilidad mas capáz de los asiduos cuidados, la providencia la advierte por ahí mismo, de lo que ella le debe; sus cuydados que parecerán luego una servidumbre, se trocarán en dulces satisfacciones, y prontamente inspirarán al niño una correspondencia de ternura, que formará tambien un nuevo vinculo para asegurar la concordia entre los dos esposos. El uno y el otro, viendole crecer con complacencia debaxo de sus ojos, se consultarán reciprocamente para su bien estar, se gozarán de sus entretenimientos, se agradarán de sus mutuas solicitudes. Los hijos que sobrevendrán, pujando al rededor de ellos como *renuevos de olivos* (1), se acostumbrarán desde su infancia á esta amistad franca y sencilla, que se conserva por los officiosos cuydados de una ternura reciproca, y la qual creciendo con los años, les servirá de defensa contra los reveses de la fortuna (2). Una madre

(1) *Psal. 127 v. 3.*

(2) El hermano, ayudado del hermano, es como una ciudad fuerte. *Prov. 18. v. 19.*